

## ILUSTRACIÓN Y SECULARISMO: ¿POR QUÉ FRANCIA ES EL OBJETIVO?



### PÁNICO Y ESTAMPIDA EN LA PLAZA DE LA REPÚBLICA

El ruido provocado por el estallido de una bombilla en un restaurante fue probablemente la causa de la estampida humana que se produjo ayer en la plaza de la República de París, donde una multitud se concentraba en señal de duelo por los atentados. Cientos de personas, reunidas espontáneamente en la plaza, salieron corriendo en busca de refugio en cafés y calles colindantes, mientras la Policía despejaba la plaza. El movimiento no respondió a ningún hecho que pusiera en peligro la seguridad. Según el diario «Le Parisien», el estallido de una bombilla en uno de los restaurantes cercanos a la plaza motivó la reacción defensiva de un policía y provocó el pánico.

Stefano  
BONINO\*



Los siete ataques simultáneos del terrorismo islámico en París son los peores ataques en Europa desde 2004, cuando una serie de bombas coordinadas en cuatro trenes de Madrid mataron a 191 personas e hirieron a unas 1.800. El ataque de París difiere de muchas maneras con los últimos ataques perpetrados por actores solitarios alrededor de Europa durante este año, como los tiroteos de Copenhague en febrero, el ataque terrorista en Saint-Quentin-Fallavier en junio y el ataque a un tren en Thalys en agosto.

Con un alto nivel de coordinación y sofisticación, el incidente terrorista de París recuerda al ataque en Madrid de 2004 e incluso más al ataque de Mumbay en 2008. La elección de atacar «objetivos débiles» en varias localizaciones, el gran número de rehenes retenidos, el uso de rifles AK-47, los chalecos suicidas, las granadas de mano y los explosivos hicieron del trágico incidente del viernes en París un ejemplo de manual sobre cómo se planea bien un ataque terrorista.

Hay varias razones por las que Francia, cuna de la ilustra-

ción y del secularismo, es un objetivo clave para el terrorismo del EI. En primer lugar, Francia ha protagonizado más de 1.000 ataques al EI en Siria e Irak. Algunos de estos ataques terminarían trayendo la muerte y el miedo al suelo francés o inspirando a terroristas franceses a unirse a las filas del EI.

En segundo lugar, Francia ha tomado una posición más fuerte y agresiva en Siria que el resto de países europeos. Francia fue el primer país en apoyar la coalición US-led en Irak y ha incrementado incesablemente el apoyo logístico a los rebeldes sirios que luchan contra Asad. La Coalición Nacional Siria, la oposición política apoyada por Occidente, considera a Francia como su aliado clave en la región. Y lo más importante, Francia envió ataques aéreos contra el EI en Siria a finales de septiembre.

Los aviones de guerra franceses atacaron las instalaciones de gas y aceite en el área de Deir ez-Zor en Siria en un esfuerzo por debilitar las capacidades financieras e infraestructuras del EI. A principios de octubre Francia también atacó los campamentos de entrenamiento de la capital del EI en el noreste de Siria, Raqqa. Las actividades francesas en una zona de conflicto que el EI considera clave

en el establecimiento del Califato no le sentó bien a los «soldados de Alá». Los ataques de París son una acción en venganza por los ataques franceses en Siria: la red del EI ha jurado recientemente que Francia pagará un precio sangriento por su intromisión militar en Oriente Medio.

Finalmente, mirando atrás en la historia, el legado colonial

«EL ATENTADO DE PARÍS ES UN MANUAL SOBRE CÓMO SE PLANEA BIEN UN ATAQUE»

«FRANCIA HA DADO YA MÁS DE MIL 'SOLDADOS DE ALÁ' AL ESTADO ISLÁMICO»

de Francia en el norte de África es un constante recordatorio de la tendencia europea a inmiscuirse en los asuntos del mundo musulmán. El islamismo violento continuará explotando la historia del imperialismo occidental para justificar sus propias causas políticas y religiosas y para declarar la guerra contra el «lejano enemi-

go» de los llamados infieles que viven en Europa.

En un clima político ya de por sí tenso en Europa, que se enfrenta a los problemas de inmigración y la relocalización de los refugiados que provienen de Oriente Medio, los ataques de París causarán probablemente fracturas culturales, alimentarán las tensiones sociales y aumentará el pánico en torno a la seguridad. Francia declaró inmediatamente el estado de emergencia, cerró fronteras, canceló eventos, y aconsejó a la gente que se quedara en casa y prometió una dura respuesta al «acto de guerra» del ISIS. El sábado, la terminal norte del aeropuerto de Gadwick en Londres fue también evacuada y cerrada tras encontrarse a un hombre francés en posesión de un arma de fuego.

Los países europeos adoptarán medidas de seguridad alrededor de los edificios de gobierno, atracciones turísticas y puertos y aeropuertos. En una Europa sin fronteras, la transmisión de información y los controles estrictos serán vitales para asegurar que los potenciales terroristas no puedan moverse entre los países de forma libre e inapreciable. Pero los mayores retos a los que deben enfrentarse las autoridades son los relacionados con la magni-

tud de la amenaza y la capacidad limitada de los aparatos de seguridad. La magnitud del problema de los luchadores que han ido a escenarios de guerra y han vuelto a Europa no tiene precedentes. Sólo Francia ha dado ya más de 1.000 «soldados de Alá» al EI.

Las autoridades simplemente no tienen ni las capacidades operativas ni los recursos financieros para monitorizar a todos los potenciales terroristas, ya sean los que vuelven de Oriente Medio o los radicales nacidos en Francia. Es crucial que los gobiernos inviertan más recursos en los servicios de seguridad y en reforzar las agencias legales, desarrollando una red fuerte de inteligencia unida también a las comunidades musulmanas.

Las comunidades musulmanas juegan un papel clave. Las extremas y violentas interpretaciones del islam son la mayor batalla de nuestro tiempo: los musulmanes moderados necesitan hacer uso de sus recursos teológicos y su credibilidad cultural para quebrantar las amenazas de una ideología islamista violenta sobre las libertades a largo plazo en Europa.

\*Catedrático en Criminología del Departamento de Ciencias Sociales Universidad de Northumbria